

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

LOS COBURGOS.



ada época tiene su enfermedad propia.

El virus morbos del siglo XIX es sin duda alguna el positivismo.

El positivismo, como un árbol gigante, hunde sus raíces en el corazón de la sociedad y amenaza cubrir la tierra con la sombra de sus ramas infinitas.

Es ya un sistema filosófico completo, con su cohorte de nuevas ideas, que han modificado las costumbres, las artes y la literatura.

Es una religion con su ídolo, sus prosélitos y sus fanáticos, aunque sin mártires.

Entre las diversas manifestaciones de esta asquerosa plaga de las costumbres, el coburguismo aparece como la mas reciente y digna del análisis.

En el mercado del mundo comenzaron los hombres limitándose á vender

el producto de su trabajo material ó de su inteligencia.

Y en este deplorable atraso se mantuvieron durante muchos siglos.

Cuando á uno de ellos se le ocurrió la luminosa idea de venderse á sí propio, nació el coburgo.

Cómo en el mercado se encontró la oferta con la demanda y pudo verificarse la transacion, es lo que no se concibe tan fácilmente.

Nuestros abuelos creían que cuando un hombre llegaba al desesperado extremo de hacer almoneda de su alma, no podía encontrar otro comprador que el diablo.

Llenas estan las leyendas místicas y romanas de los ciegos de esas ventas tradicionales, con sus cedulitas y sus pagarés á la orden de Satanás.

Pero como quiera que el diablo se aburrió de estos negocios, de los cuales es fama que de ciento le salía uno bien, nuestros padres vivieron en la persuasion de que ni aun este recurso les quedaba.

Hasta nosotros hemos creído que

cuando un hombre había empeñado ya el reloj y el último par de pantalones, nada tenía aun que empeñar ó vender.

El positivismo, en su inmensa revolucion, ha dado al traste con esta y otras rancias preocupaciones.

Merced á los increíbles adelantos de la industria, el trapero revuelve con su gancho los muladares, y aquí pesca un harapo asqueroso, allí un hueso roído, mas allá alguna cosa inmunda y sin nombre, y todo lo recoge con afán y todo lo aprovecha, porque tiene su valor.

Gracias al nuevo orden de cosas creado por las predicaciones positivas, el interés, revolviendo el fango social, ha podido convencerse de que todo tiene su precio, y la criatura capaz de salir á la venta ha encontrado gentes capaces de comprarla.

Al siglo que ha dado valor al guano de las aves, estaba reservada la gloria de dárselo á la vez á ciertos hombres.

Puesto el hombre á la venta, su natural y primera compradora fué una mujer.

Y ahora que de las mujeres hablamos, tiempo es de decir algunas palabras sobre su supuesto coburguismo.

La mujer no puede ser coburga. Al ménos no llega á ser nunca la realizacion perfecta del tipo.

La historia nos demuestra que la mujer ha venido vendiéndose hasta nuestros dias de una manera mas ó menos embozada.

Desde los rebaños de ovejas y los pares de camellos que entregaban á su padre los patriarcas de la Biblia, hasta las trece monedas que les damos en arras al pié del altar, la idea de la compra y venta ha estado siempre envuelta en los contratos matrimoniales.

La mujer, coburga por tradicion y por instinto, la mujer, nacida para abdicar su voluntad y obedecer ciegamente, no es ni será, por lo tanto, sean las que fueren las circunstancias en que se halle, esa curiosa variedad de su especie, ese fenómeno de su sexo que conocemos con el nombre de coburgo.

Tan es esto así, que el coburgo, para serlo necesita hallarse adornado de ciertas cualidades estrañas en los hombres y propias de la mujer.

En su diccionario hay una porcion de frases del diccionario de las muchachas casaderas.

Tiene una reputacion especial, que cuida de mantener ilesa, con todo género de ficciones é hipocresías.

Los otros hombres, si se casan jóvenes, se encuentran casados sin saberlo, como por casualidad y de la noche á la mañana, no hablando de establecerse ni pensando en tomar estado en su entero juicio hasta los cuarenta años cuando ménos.

El coburgo, como la mujer, desde la primera escena de la comedia del amor, tiene los ojos puestos en el desenlace.

Todas sus ideas convergen á un mismo punto, todas sus acciones conspiran á un mismo fin; á encontrar un partido ventajoso.

Y no es estraña esta persistencia en la persecucion del objeto de sus afanes.

Lo que suele vulgarmente decirse de la muchacha, puede repetirse á propósito del coburgo: esta es su única carrera.

Cuando el coburgo se establece, cuando realiza el sueño de su vida, debe esclamar para sus adentros como la mujer en el fondo de su alma al tender la mano al esposo, trémula de pudorosa emocion: «He asegurado mi porvenir.»

Porque, en efecto, el coburgo tiene tambien su carta-dote, y nosotros es-

peramos que andando el tiempo tendrá su monte pio y su viudedad correspondiente.

El coburguismo nació y comenzó á propagarse como una epidemia.

Como quiera que para ser atacado de esta enfermedad se necesita tener condiciones especiales, nosotros los veíamos crecer y estenderse, sin cuidarnos de sus progresos.

Es indudablemente un axioma el adagio que asegura que no hay mal que por bien no venga.

El coburguismo, como todas las cosas de este mundo, ofrece sus inconvenientes y sus ventajas.

Los coburgos nos limpian la mies de la zizaña.

Ellos nos quitan, si no de la circulacion absoluta, de la circulacion peligrosa, objetos con que por mal de nuestros pecados podriamos tropezar.

Ellos nos libertan, en fin, de mujeres de cierta hechura moral; las mujeres capaces de aceptarlos.

Porque las mujeres son como las setas

Hay muchas nocivas, y es difícil conocer las malas entre las que no lo son.

El coburgo es una especialidad en este género de conocimientos. Sabe escoger las venenosas, las come por su gusto y no le hacen daño.

El coburgo y la cigüeña debían ser respetados igualmente, porque, cumpliendo una mision providencial, nos libran de los reptiles dañinos.

El coburgo social no corteja tanto á la mujer como á sus padres.

Una vez conseguido su objeto, una vez realizada la venta, queda sujeto á sufrir las caseras tiranías, los ridículos y pequeños caprichos de sus consortes.

Todos conocemos al coburgo social, á esa especie de mayordomo con honores de marido. Todos le hemos visto con su esposa, á la que abriga los piés con las calientes pieles de la carretela, y de la que recibe órdenes, que transmite al cochero.

Él acompaña á su mujer á casa de lo modista, y soporta resignado sus largas controversias sobre la hechura de los trajes.

Él la sigue, como un accesorio, á los bailes, al teatro, á las visitas y á la Iglesia.

Él pasa por todo, á todo se somete sonriendo, siempre jovial, siempre finísimo.

Se multiplica al rededor de su mujer, previene sus caprichos, adivina sus gustos, secunda sus mas estravagantes fantasías, conjura con la humildad las mas pequeñas tempestades.

Porque el verdadero coburgo, el coburgo que no ha tomado este papel por desesperacion, sino por cálculo, tiene tambien su conciencia.

Dichoso con vivir á costa de su independencia, resignado con su suerte, obedece los mas ciegos caprichos de su consorte.

Le sirve de lucido acompañamiento, le presta el concurso de su perspectiva; se amolda á su voluntad, y, si bien en público afecta, por el bien parecer y en provecho de ambos, una energía de que carece, en el hogar doméstico, en el seno de la familia, sufre todo género de pequeñas humillaciones.

Si le mandan hablar, habla; si callar, calla.

Ni sus ojos le sirven para ver, ni sus oídos para oír, ni su inteligencia para razonar; porque debe razonar y oír, y ver con otra inteligencia, con otros oídos y otros ojos que no los suyos.

Eunucos de la voluntad, han vendido por un pedazo de pan su dignidad de hombre.

No sabemos si ese pedazo de pan les sabe bien: lo que podemos decir es que les engorda.

Y viven satisfechos, y se codean con nosotros, y tal vez nos miran por cima del hombro, insolentes como los lacayos de casa grande.

Su prosperidad ha causado la envidia de algunos, y el coburguismo social comienza á hacer prosélitos en todas partes.

Ya comenzamos á tener coburgos literarios, escritores que se venden á la opinion del vulgo, y obedecen como una veleta á sus veleidades.

Pronto la enfermedad se hará estensiva á todas las clases y condiciones.

No importa. Bueno es que veamos quienes en la orilla del rio de la fortuna, toman el agua limpia y clara en el hueco de la mano, y quienes se arrojan á tierra para apagar su sed entre el cieno.



¡¡PROGRESAMOS!!

Han dicho que el mundo marcha.
Dijeran mejor que vuela;
Porque es ya cosa imposible
Seguirlo al paso que lleva.

Donde irá á tener ¿quien sabe?
Si prosigue en su carrera.....
Si no es ya que á la mitad
De la jornada no truena.

Como nos cuenta Iriarte
Sucedio á la mula aquella
Que salió de la posada
Harta de paja y avena.

¡Oh siglo del adelanto!
Tal acreditas tu lema,
Que ya no respetas vallas
Ni hay diques que te contengan.

Si los siglos que pasaron,
Lo que no es dable volvieran,
Al verte se quedarían
Con tamaña boca abierta.

¡Bien progresamos! los hombres
Tendríamos hoy á mengua
El seguir de los antiguos
Por las rutinarias sendas.

Hoy ya no nos conformamos
Con ser hombres así á secas,
Y por correr tras la fama
Nos rompemos la cabeza.

¿Qué fueron otras edades
Comparada con la nuestra?
Una sociedad de tontos
Sin ápice de mollera.

¡Cuando ataban á los perros
Con longanizas! ¿Qué prueba?
Que eran los hombres tan tontos
Como los perros lo eran.

Que amarren á los del día
Con esa clase de cuerdas,
A ver si se las manducan
Y toman luego soleta.

Que no son estos tan sándios
Que imiten aquel babieca,
Que trocó su libertad
Por un plato de lentejas.

¡Cuanto hemos adelantado
En las artes y en las ciencias!
Hoy serían unos topos
Los siete sabios de Aténas.

Desde que hemos sustituido
El vapor á la carreta,
El telégrafo á la posta
Y el papel á la moneda,

¡Cuan otros los hombres somos!
Salvo alguna diferencia,
Hoy el número de sabios
Por el de nombres se cuenta.

¿Que vale un Homero, un Dante,
Un Ciceron ó un Séneca?
Mas que diez sábios de antaño
Sabe ogaño un zacateca.

¿Que obras dignas escribieron
Esos insignes poetas
Que tanta fama alcanzaron?
La Iliada y la Odisea.....!

Tenemos en nuestros días
Para confundir aquellas,
El Don Quijote en octavas
Y de Bertoldo el poema!!!

¡Estas son dos maravillas
Entre las obras selectas!
Y nadie las hace caso
Ni menos hay quien las lea.

Pero ¿quien ha de ocuparse
En leer si hoy todos crean,
Y el que menos es un pozo,
Sino un algibe, de ciencia?

El que aspiraba á ser sábio
Por los antiguos sistemas,
Quemábase en el estudio,
Las pestañas y aun las cejas.

Hoy con ocho ó diez lecciones
Se aprende cuanto se quiera;
Química, Filosofía,
Matemáticas y lenguas.

Colon pasó por un sábio
Porque descubrió la América.....!
En descubrir lo que existe,
No veo que haya gran ciencia.

Hoy descubrimos penínsulas,
Donde no existen ni sueñan
En existir, y esta gloria,
Si no es mas alta es mas gruesa.

Antes en hacer un viaje
De Europa aquí, y vice-versa,
Cinco ó seis meses empleaban,
En malos buques de vela.

Hoy á traves de las nubes,
Sin temor á las tormentas,
Un flotante Pasarón
No emplearía hora y media.

Los viejos no se curaban
Sino con salmos y yerbas,
Aunque aumentaban en días
Lo que ahorran de pesetas.

Médicos y boticarios
Y funerarias agencias,
Erán tres cosas entónces
Poco menos que supérfluas.

Hoy todos hacen su agosto
Gracias á las panaceas,
De los nuevos Dulcamaras
Que en vez de sanar enferman.

Y eso que las hay tan ricas,
Tan agradables, tan buenas,
Que á gritos y en todos tonos
Lloran los niños por ellas.

Mucho pudiera decir
Aun sobre el mismo tema,
Sino temiera cansar
Al prójimo que esto lea.

Pero, sobra con lo dicho
Para probar á cualquiera
Que hemos muy atras dejado
Los tiempos de mamá abuela.

Y mal que le pese á algunos
Murciélagos de la Época,
Retrógados vergonzantes,
El mundo corre que vuela.

GARCÍA VERDOLAGA.

FÁBULAS.

1ª

La Sanguijuela.

Pica y la sangre chupa
La sanguijuela,
Salud dando al enfermo
Que matar piensa.
La torpe envidia,
Á la virtud que muerde,
Mas la sublima.

2ª

El Consuelo.

¿Por qué el hombre la vista
Al cielo eleva,
Cuando su pecho hieren
Dolor y pena?
Por que en el cielo
De los humanos males
Está el consuelo.

3ª

El Amor ciego.

Pintan al Dios Cupido
Con arco y flechas,
Y los ojos tapados
Con una venda.
Amor, por eso,
En el mundo reparte
Palos de ciego.

EL RESULTADO FUÉ



Que se puso las botas.

COSAS DE NIÑOS.



—Me estás incomodando con tu pelo, Luisita!

—Tu tienes la culpa, mamá! ¿porqué no haces con mi pelo como con el tuyo que lo guardas por las noches en el tocador?



Yo no quiero ir á los caballitos con el capitan, perché ayer cuando tu saliste, hizo llorar á mamá y la llamó pérfida!.....

ESTUDIO FRENOLÓGICO DE UNA CABEZA DE ESPECULADOR.



Mil órganos encontrados
Batallan en su cabeza
Pero puede mas que todos
El órgano de la pesca

MELODIAS.

—«What news?
—None, my lord, but taht
the world's grown honest.
—Then is doomsday near.»
(HAMLET.—SHAKSPEARE.)



El genio no tiene patria. Esta es una verdad tan evidente como la mas evidente de las verdades, y al que crea lo contrario, lo compadezco con todas las veras de mi alma, por que tarde ó temprano recibirá su desengaño, y los desengaños nunca saben bien, digan lo que quieran.—Como yo prescindo

de la política porque no me gusta este ramo de camisería, dejaré á otros personajes mas autorizados que discutan sobre la preponderancia de los cañones en las cuestiones internacionales, y seguiré sosteniendo mientras escampa que el genio no está vinculado en latitudes fijas, y me ocuparé del genio que crea y no del genio que destruye.

Hubo un tiempo en que creí—como creen todavía algunos—que la poesía solo habitaba bajo el sol de los trópicos, aunque no llevé mi extravío hasta creer que sin bohios, bateyes palmeras, aguacates y curujeyes pudiera haber poesía lírica. Veía y veo todavía tan bella la

«fecunda zona
que al sol enamorado circunscribe»

que imposible me parecía que el sentimiento estético pudiera encontrarse mas espléndido en otras zonas. Andando el tiempo vi que ni la localidad, ni la raza, ni la historia y demas funciones de abono habían logrado hacer al genio su prisionero, ni establecer esas preponderancias que dan risa por no dar ganas de llorar. La raza latina! la raza sajona! Me hace V. el favor de decirme qué significan esas palabras en este siglo en que los latinos venden carbon de piedra, y los sajones hacen versos, en que los ferro-carriles y vapores llevan hasta los antípodas elementos latino-anglo-franco-tártaro-sajones que cruzándose con otros elementos mongolo-etiope-manchúos forman un ingrediente que todas las razas pueden con igual título reclamar ó rechazar?

El génio cuando se llama Colon nace en Génova, fermenta en España y estalla á mil ochocientas y mas leguas de su cuna.—Circunscribiéndome á la raza sajona, y en ella concretándome á su literatura, respóndaseme: Milton en la nebulosa Albion y Dante en la bella Italia de primavera eterna, no fueron hermanos en creacion? Buttler, no el gobernador de Luisiana, sino el fino escritor burlesco que nació en Strensham, y cuyo poema *Hudibras* llamado por los ingleses El Don Quijote Británico, forma hoy parte de las bibliotecas mas selectas, ¿no es el Cervantes inglés así como Dryden, es otro Boileau y que encontró en Prior un digno émulo que no solo lo superó en la fineza y la causticidad de la sátira, sino que tambien dotó á la literatura inglesa de su famoso poema Salomon que admiraron sus contemporáneos y admiran aun los contemporáneos nuestros? Cuando Calderon de la Barca llenaba él solo con su figura colosal el teatro español, Otway, Lee y Rowe en Inglaterra, muy inferiores á aquel genio sin igual es verdad, no por eso dejaban el teatro inglés tan vacío pues The *Orphan*

(del primero) *Alexander the Great* (del segundo) *The ambitious stepmother* y *Jane Grey* (del tercero) no deslucian por cierto la escena en que poco antes habia brillado nada ménos que Shakspeare, cuya memoria está aun fresca en el teatro universal.

El genio cuando se llama Byron nace en Newstead-Abbey y muere en Misolongi en las filas de los modernos helenos, mejor dicho, no muere sino sacrifica la vida de este mundo á la doble gloria del vate de Caledonia y del guerrero defensor de los Pelasgos.

Mucho antes en el siglo XVI cuando florecian en el Lacio, Ariosto, Trisino y el Taso, y cuando Camoens, hacia oír sus Luisiadas mucho mas allá del Tajo y el Miño, el archipiélago Británico enviaba á la Europa entera los ecos de la lira de Spencer, Walter Raleigh, y Phillip Sidney; y aun el mismo Enrique VIII en su vejez se puso á hacer sonetos muy superiores á los de los «vates de natalicios» para probar que no marchaba á retaguardia de su siglo, como dice un historiador francés.

Sí, señores latinos, así es la cosa. En las montañas de Escocia é Irlanda, entre sus agrestes flores se encuentran gotas de rocío que no dirigió por cierto el Criador en carta certificada por el correo «Para los latinos» «para los dueños del sentimiento, estético» y los que así lo crean se asemejan á los del café de Surate que tan admirablemente presenta B. de Saint-Pierre.

«Twas the last rose of summer
Left blooming along,
While its faded companions
Were vanished and gone

Esta pindárica melodía tan popular en todas las latitudes, nació en las brumosas regiones de Escocia, como el *ranz des vaches* en las sierras de Helvecia, y no son tan feas cuando Rossini y Bellini intercalaron la segunda en *Guillermo Tell* y *La Sonámbula*; y el maestro Flottow, (sajon tambien por mas señas) reprodujo la primera en su ópera *Martha* que hemos aplaudido tantas veces en Tacon.

Thomas Moore, á quien se atribuye precisamente la letra de «The last rose of summer» compuso sus Melodías Irlandesas separadas de nosotros por tantas leguas y tantos años, para que Rafael María Mendive las tradujera al castellano y se las dedicara á Desvernine, y ya vine á parar á donde yo queria. El jenio habla el idioma del corazon y se abre paso en prosa, en verso ó en música, en inglés, en castellano ó en chino, y los corazones que sienten, lo mismo se comprenden y se adivinan.

El Sr. Mendive acaba de hacer un bien á nuestra literatura al dar á luz las «Melodías de Tomás Moore» recientemente traducidas al castellano. La edicion es de New-York, impresion lujosa y sencilla al mismo tiempo.—El mero nombre del traductor me eximiria de hacer un examen de la obra, pues aunque es verdad que un nombre no es una patente de corso, convengamos en que siempre es un antecedente que previene en favor ó en contra. Por mi parte confieso que me basta ver ciertos nombres al frente de algunas obras para no leerlas, ni permitir que me las lean ni que se las lean á otro delante de mí, así como por el contrario, si sé que alguno tiene una obra reciente de D. Rafael María de Mendive, hago todo lo posible por conseguirla, como me ha sucedido con las Melodías Irlandesas, pues como Mendive no ha tenido la galanteria de regalarme un ejemplar, supuesto que la edicion no se

ha hecho para vender, he tenido que pedirle á mi hermano uno prestado, para que los lectores de *D. Junipero*, saboreen junto conmigo las bellezas de Moore, interpretadas por Mendive.

No anhelo, ni me place
Saber como la tarde
Con tinte melancólico
Y brillo seductor,
Desciende hasta la tierra;
Ni como entonces arde
La noche entre sus brazos
Con misterioso amor.

Volvedme, sí, volvedme
La plácida frescura
De la mañana hermosa,
Fantástica, ideal;
Que valen mas su beso,
Su lágrima mas pura,
Que todas las estrellas
De un cielo tropical.

Oh! ¿Quién habrá que siempre
No guarde en su memoria
La sombra de aquel tiempo
De férvida pasion,
Que libre el pensamiento
Nos finge en ilusoria
Imágen de otra vida,
Bellísima ilusion?

Y el alma, semejante
A bosques incendiados
Que esparcen sus olores,
Radiantes de esplendor,
Exhala misteriosa
Los besos perfumados
Que le brindó entre flores
La copa del amor.

Estos versos son el final de la composicion «La Tarde de la vida» y como ellos no necesitan comentarios, serán tambien el final de estos renglones míos hasta el próximo número, en que reproduciré otros que siento no insertar ahora por falta de espacio.

Antes de concluir, diré con Hamlet: «creo que el dia de juicio se acerca» por que nuestro mundo literario se va componiendo. ¿Cuánto tiempo habia que de las prensas tipográficas no salia nada que se pareciera ni con mucho á las Melodías Irlandesas!

Hace como tres años, me lamentaba yo en un articulito de que Mendive hubiera abandonado las bellas letras, por las letras de cambio. No creo yo que él se acuerde de eso, ni mucho ménos que haya querido castigarme no regalándome su tomo; (1) pero hoy digo con satisfaccion que el cantor de las pasionarias ha dotado á nuestra literatura con una joya que brillará por su verdadero mérito y eclipsará tantos joyeles de tumbaga que circulan por ahí.

BACHILLER LINAZA.

EPIGRAMA.

Las ligas quiso á Pilar
Ponerle D. Baltasar,
Y ella, tal audacia al ver,
No se las dejó poner.....
Mas se las dejó quitar.

(1.) Ya en prensa este número, se ha recibido en esta redaccion un ejemplar de las citadas MELODÍAS con direccion al autor del presente artículo.

(N. de la R.)

TEATRO NACIONAL.

AMOR DE MADRE.

POR SEGUIR Á UNA MUJER.—PILLUELO DE PARIS.

Maldito si acierta *D. Junipero* por dónde empezar. Es tanto lo que pudiera decir en punto á funciones teatrales, que, sin contar la que se representó el viérnes en la noche en su modesta habitacion de la calle del Águila, tendria lo suficiente para llenar este número con solo ocuparse de las que han tenido lugar en el Teatro de la Puerta de Colon. La compañía que trabaja en esta pobre *cocuyera* es incansable, y su empresario mas incansable aun en su tema favorito de dar al público por la vena del gusto: y solo así es como se consigue tener latente el entusiasmo público, y procurar al espectáculo toda la importancia que demanda el refinado gusto de la época, y exige la cultura de una capital tan numerosa como la Habana. Lástima es y grande, que la localidad no corresponda á los esfuerzos de los unos y á los deseos de todos, y que en vez de funcionar en tan incómodo como reducido espacio como el que ofrece el Teatro de Villanueva, no puedan algunas partes de la actual compañía, lucir su indisputable mérito en otra mas dilatada esfera; dando así mayor lucimiento al éxito de las funciones, no solo porque el público acude en mayor número al teatro cuando en él encuentra las comodidades necesarias, sino porque se acrecienta el entusiasmo aun entre los mismos actores, siempre que se ven favorecidos por una regular concurrencia. Pero, manda el que puede, y el que quiere se fastidia; y no es por esto mismo de admirar el que á un injustificable capricho, hayan de doblegarse á millares las mas razonables exigencias, resultando de todo,

Que, pues, lo maneja Tello,
Así anda ello.

Entre tanto, y conforme dejamos indicado, la compañía que trabaja en Villanueva, hace cuantos esfuerzos son imaginables para complacer al público, y hasta hoy, si no consigue atraer todas las noches una concurrencia cual fuera de desear, en cambio ha obtenido de la no escasa que la ha favorecido, una abundante cosecha de espontáneos aplausos. Y no es posible que sucediese lo contrario, cuando en ocho funciones se han puesto en escena cinco obras distintas, sin hacer mencion de las piezas en un acto, y cuando todas las partes que en ellas han trabajado, lo han hecho con el mas decidido empeño de agradar.

El Amor de Madre, última representacion de la semana próxima pasada, sin embargo de ser muy conocida, atrajo una regular y escogida concurrencia, deseosa sin duda de aplaudir en esa obra á la *Sra.*

Llanos. No le salió al público fallido el cálculo: esta actriz, siempre á la altura de la situacion en que plugo al autor colocar á la infortunada *Maria*, arrancó de los espectadores abundantes lágrimas, que en casos semejantes dicen mas que una deshecha tempestad de aplausos. Contribuyeron eficazmente al buen éxito de este drama, los señores *Barrera* y *Torrecillas* en sus respectivos papeles de *Lord Melvil* y *Arturo*.

Por seguir á una mujer, zarzuela en cuatro actos y original del Sr. Olona, fué la que le cupo en turno figurar la primera en la presente semana. Centon de felices ocurrencias y disparatados lances, tiene esta obra, sino el mérito artístico y literario de otra de su calibre, por lo menos la ventaja de sostener desde el principio hasta el fin la hilaridad de los espectadores. Sin embargo, hay escenas en ella de mucho efecto, sumamente originales en nuestro teatro, y cuya fuente encontráramos, acaso, en alguno de los muchos *vau-devilles*. El público, que en las dos veces que se ha puesto en escena ha sido numerosísimo, salió satisfecho de su éxito, al que contribuyeron poderosamente la *Sra. Llanos* y los Sres. *Ruiz* y *Torrecillas*. En honor de la verdad debemos agregar que este último tuvo momentos muy felices, y que con tal motivo consiguió en esas noches fijar en él una gran parte de la atencion pública.

Siguió á este conjunto de divertidos sainetes, como le ha dado á *D. Junipero* en llamar á la citada zarzuela, la conocida comedia vertida al español con el título: *El Pilluelo de Paris*. Conocedor el público de esta obra clásica del teatro francés, nos limitaremos á hablar de su desempeño, que fué tambien á satisfaccion del público, á juzgar por los repetidos aplausos con que saludó á la mayor parte de los actores que en ella trabajaron. Distinguióse en el papel del protagonista la *Sra. Llanos*, en quien *D. Junipero* no sabe que aplaudir mas, si su sentimentalismo en *El Amor de Madre*, ó su espiritualidad y lijereza en *El Pilluelo de Paris*. Tambien le tocó al Sr. *Barrera* su buena parte de aplausos en el papel de *General Morin*, que desempeñó con mucha naturalidad y aplomo. Segun tenemos entendido, hoy domingo se pondrá por primera vez en escena *La Cola del Diablo*, zarzuela, segun dicen los carteles, rival del *Duende*.

BACHILLERIAS

EN CASA DE MAMITA.

En varios círculos de nuestra juventud, se ha adoptado la frase que encabeza estos renglones, por designar..... qué se figuran ustedes? "En casa de mamita" quiere decir "en el Louvre."

Se encuentran dos mocitos en casa de la bella L***, vecina de Monserrate ó del Templete, de San Isidro ó Jesus María, se habla de cualquier cosa, verbi-gracia de las cosas ajenas porque—parece mentira, á algunas personas les inspira mas interés lo que ménos les interesa. El jóven B. hace un signo de inteligencia al jóven H. Este no comprende y dice: qué?

—Yo te explicaré.

—Cuándo?

—Luego; en casa de mamita.

Y así los que están en autos, no se enteran del verdadero lugar de *rendez vous*.

La casa de mamita, que como he dicho ya, es el hermoso café que se halla á retaguardia de Tacon, recoje desde las diez de la noche y aun ántes á sus queridos hijos, y en casa de mamita sale á relucir el malokoff de la rubia M.....ita y la cintura apretada de B.....ita y los dientes postizos de S.....itiquilla, con otras cosas mas gordas que están muy léjos de sospechar las víctimas, pues suponen que los nenés que tantas flores les prodigan hace poco, se hallan en casa de mamita de verdad, y mamita no permitiría que se murmurara.

Un perro que comió de una salchicha
Se murió,

Y á otro que no la probó
Lo mataron.
La desdicha

Ambos experimentaron.
De este cuento, lectores, bien se infiere,
Sin réplica ninguna,
Que la muerte con todos, no es mas que una.
A uno lo matan, mientras que otro muere,
Lo mismo el que se atraca que el que ayuna.

Pepe es hombre de recursos, no se puede negar. Anoche llegó tarde á su casa donde encontró por toda cena un par de huevos crudos. No hallando cómo cocinarlos porque faltaban en la casa dos de los cuatro elementos, el agua y el fuego, se le ocurrió lo siguiente: Despertó á su hermano Luis, romántico mozalvete que acaba de recibir unas calabazas mayúsculas, le habló de la ingrata dama y Luis comenzó á derramar un raudal de llanto que Pepe recogia en un cántaro donde puso los huevos previamente. Gracias á este arbitrio cenó Pepe un par de huevos pasados por lágrimas.

Una pulga cojió, yo no sé en donde
(Quién puede adivinar cómo se esconde
Un animal que brinca tan aprisa)
La angelical Belisa.
La muerte merecia, y en efecto
Entre las uñas reventó el insecto.
Y es fama que la pulga se jactaba
Poco antes de morir, de esta manera.
"Yo sé donde chupaba
Hasta hace poco tiempo, y aunque muera,
Conozco muchas jentes de levita
Que envidian esta muerte á la pulguita."

Un poeta de los que tienen su Parnaso en la loma del Indio, me decía la otra noche:

—¿Has leído las Melodías de Rafael María? Qué bien *traducidas* están! no es verdad?

—Dónde leiste el original? le pregunté.

—¡Compadre! ¿Quién no conoce las *decimas de Tomás Moré*?

El domingo que viene, no es jarana,
Ha de salir el Sol por la mañana.
Como en esta advertencia no hay malicia
Quiero que me agradezcan la noticia.

BACHILLER LINAZA.

ULTIMAS NOTICIAS.



El vapor *Hum Bug* ha entrado esta mañana en nuestro puerto, á la consignación de los Sres. Memojaría Morrales y C^a y procedente de New-Catek. Nos trae papeles mojados dos días mas recientes que los que tuvimos por el Pío-Pío y el Clo-Clo.

—La gran bahía de Washington se ha abierto por fin al comercio extranjero. 1.728,432 buques de todas las nacionalidades se hallaban anclados al rededor del Capitolio.

—La goleta confederada Talparacual que iba á romper el bloqueo, fué capturada en la latitud de las islas Bolitas por el comodoro PKtnms, el cual puso fuego á la goleta que iba cargada de tabaco de á cuatro por medio. Ardió el buque, pero el tabaco resistió como los profetas de marras sin chamuscarse siquiera. No es extraño: los tabacos estaban asegurados de incendio, y además eran de los que se detallan en la Habana, que son á propósito para todo, ménos para arder.

—Con motivo de la escasez de *algo* es necesario que diga *algo* Don Junípero.

—Los cambios estaban como el camaleón. Las casacas en demanda.—La bolsa parecía lo mismo y vuelta al revés, bolsa otra vez.

—Los fondos mas buscados eran los de la pipa.

—Los fletes habian bajado con motivo de la entrada en cuaresma, y es fama que los corredores ya no corrían tanto como al principio de la zafra, pero los balcones estaban ocupados.

El azúcar quebrado, así como el entero se consideraba últimamente como dirga, tanto que los tenedores deseaban convertirse en espátulas. Sin embargo los inteligentes aseguran que ya el azúcar no va tan negro como antes, tal vez por que se depura con mas eficacia y se trata mejor, ó mejor dicho, se trata ménos de adulterarlo con materiales extraños. Este dulce no se deja sofisticar como los precedentes y reúne excelentes condiciones.

En el Louvre hubo últimamente—nos refiere nuestro corresponsal..... mucho gin-cocktail á lo Chiarini, Sherry-Cobbler, á lo Charton, y otros actos desplomáticos de trascendencia.

La esplosion que hubo en las Tullerías, no fué de una máquina infernal, como asegura nuestro cólega el "Fraile de la Madrina" sino una esplosion de risa, ocasionada por varios *habitués* que salían de Escauriza un poco escitados por el calor combinado de la estación y el zumo de la uva.

HONDURAS.

Bueno es no meterse aquí.

MOSQUITOS.

Picando á mas y mejor.

GUATEMALA.

No pasa á Guatepeor.

BACHILLER LINAZA.

JUNIPERADAS.

Los hombres y las mujeres se murieron hace sesenta años. No dejaron herederos, pero han sido sustituidos por señoras y caballeros.

El otro día recogieron á un individuo á quien habia atropellado un caballo, y el facultativo encargado de reconocerlo, le preguntó:

—Donde recibió usted el golpe? Cerca de la columna vertebral?

—No señor, contestó el paciente: junto á la fuente de la India.

—Díme Esparaván: ¿porqué no paga lo que debe la *Pro.....a*.

—¡Toma! La razon es clara, D. Junípero: porque está *sin fondos*.

—Es decir, que.....

—Pues! que está como tamiz sin tela.

—Entonces, ¿dónde guarda lo que cobra?

—No lo guarda señor: lo gasta en pagar á los centinelas de la caja vacía.

—Ya! Con que lo gasta?.....

—En una palabra: en tortas y pan pintado.

—Pues entonces, dí tú que si esto dura, medrados estamos.

—Y tanto, señor Don Junípero, que al fin no será difícil nos quedemos *sin fundas* despues de haber quedado *sin fondos*.

CIRCO DE CHIARINI.

El lunes próximo tiene lugar el beneficio del intrépido ginete ROBINSON, tan popular en la Habana por los arriesgados ejercicios que tantos aplausos le han valido.

Escusado es decir que el Circo estará de bote en bote.

Entre las diferentes muestras de aprecio que piensan tributar al Sr. Robinson los concurrentes habituales á aquel espectáculo, figura en primera línea un magífico cinturón bordado de oro y plata y adornado con un águila de oro macizo que tiene por ojos dos rubíes y en el pico un brillante de mucho precio.

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores que con el número del sábado no hubiesen recibido la *primera* lámina del album de la expedición á Méjico, la recibirán infaliblemente con la entrega del *Junípero* de hoy. Está ya en prensa la *segunda*, que no repartiremos hasta que tengamos en nuestro poder completo el número de ejemplares necesarios.

